



APUNTES PARA UNA FORMACIÓN DE EDUCADORES POSTPANDEMIA COVID-19

POINT FOR A FORMATION OF EDUCATING POSTPANDEMIA COVID-19

APONTAMENTOS PARA A FORMAÇÃO DA EDUCAÇÃO PÓS-PANDEMIA COVID-19

Teresita del Carmen Miranda Lena ¹

Resumen

La formación de los profesionales de la educación, alcanza un alto valor en las complejas condiciones actuales. Y es ese el encargo social de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "EJV". Hoy día se exige del claustro y de nuestros investigadores, asumir la compleja tarea de hacer que esta formación logre que nuestros graduados den pasos sólidos en su formación integral para poder asumir sus funciones profesionales desde la perspectiva a favor de lograrla, a su vez, en cada educando, en el camino hacia la educación de calidad, inclusiva y sostenible a la que se aspira. En las actuales y novedosas circunstancias postcovid, hay que considerar en el proceso de formación, los efectos negativos que ha producido en los escolares e incluso docentes, el aislamiento social, la interrupción del tradicional proceso educativo en las escuelas, el vínculo social, el aprendizaje ahora totalmente individual, la dependencia de las tecnologías con la ayuda de los padres y el ocio todo lo cual que afecta emocional e intelectualmente a los escolares. ¿Cómo preparar a los estudiantes de las carreras pedagógicas para educar en estas nuevas condiciones? ¿Qué cuestiones pedagógicas renovar? El propósito de este artículo es reflexionar sobre las maneras en que se pueda, desde los diferentes contextos de formación, involucrar a los estudiantes universitarios en un proceso pedagógico integral, de manera que vivan y se apropien de lo que significa la formación integral y así, poder lograrla en sus estudiantes.

Palabras clave: Formación; Formación integral; Proceso pedagógico integral.

Summary

The formation of the professionals of the education, it reaches a high value under the complex current conditions. And it is that the social responsibility of the University of Pedagogic Sciences "EJV". Nowadays it is demanded from the cloister and of our investigators, to assume the complex task of making that this formation achieves that our graduate ones take solid steps in its integral formation to be able to assume its professional functions from the perspective in favor of achieving it, in turn, in each educating, in the road toward the education of quality, inclusive and sustainable to the one that is aspired. In the current and novel circumstances postcovid, it is necessary to consider in the formation process, the negative effects that he/she has taken place in the school and even educational, the social isolation, the interruption of the traditional educational process in the schools, the social bond, the learning now completely individual, the dependence of the technologies with the help of the parents and the leisure all that which that affects emotional and intellectually to the scholars. How to prepare the students of the pedagogic careers to educate under these new conditions? What

¹ Dr. en Ciencias Filosóficas. Profesora en el Centro de Estudios Educativos. Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona".
E-mail: teresaml@ucpejv.edu.cu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3341-9441>



pedagogic questions to renovate? The purpose of this article is to meditate on the ways in that one can, from the different formation contexts, to involve the university students in an integral pedagogic process, so that they live and appropriate of what means the integral formation and this way, to be able to achieve it in its students.

Words key: Formation; Integral formation; Integral pedagogic process.

Resumo

A formação dos profissionais da educação, atinge um alto valor nas complexas condições atuais. É essa a responsabilidade social da Universidade de Ciências Pedagógicas "EJV". Hoje em dia exige-se do claustro e dos nossos investigadores, assumir a complexa tarefa de fazer com que esta formação alcance que os nossos licenciados deem passos sólidos na sua integral formação para poder assumir as suas funções profissionais na perspectiva de o conseguir, por sua vez, em cada educar, no caminho para uma educação de qualidade, inclusiva e sustentável ao que se aspira. pós-parto, é preciso considerar no processo de formação, os efeitos negativos que tem ocorrido na escola e até educacional, o isolamento social, a interrupção do processo educacional tradicional nas escolas, o vínculo social, a aprendizagem agora completamente individual, a dependência das tecnologias com a ajuda dos pais e o lazer tudo o que afeta emocional e intelectualmente ao escolar. Como preparar os alunos das carreiras pedagógicas para educar nessas novas condições? Que questões pedagógicas renovar? O objetivo deste artigo é meditar sobre os modos como se pode, a partir dos diferentes contextos de formação, envolver os universitários em um processo pedagógico integral, para que vivam e se apropriem do que significa a formação integral e, assim, ser capaz de alcançá-lo em seus alunos.

Palavras-chave: Formação; Formação integral; Processo pedagógico integral.

1. Introducción

La sociedad cubana transita por un momento crucial de su historia. La pandemia de la covid-19 ha tensado las fuerzas sociales e individuales para enfrentar la transmisión y apoyar la atención médica de esta enfermedad. La Tarea Ordenamiento, muy compleja en sí misma y de amplia transversalidad, se dirige a una recuperación gradual de la economía y a fortalecer las condiciones para el desarrollo sostenido y sostenible de la economía nacional. Aunque ha habido una participación decisiva del pueblo en ambas tareas, también han emergido a la superficie las contradicciones latentes y entrelazadas en el complejo entramado social. Entre ellas, se observa comportamientos irresponsables, indisciplinas sociales y otras que revelan fisuras educativas que apuntan a la no consistencia de valores espirituales como la responsabilidad, el respeto, la honestidad. Lo que nos obliga a reflexionar sobre las posibles debilidades que perviven en la formación de nuestros educandos y de los educadores o profesionales de la educación.

En tanto lo más valioso en nuestra sociedad es el potencial humano, es un imperativo social y político, y responsabilidad de las instituciones educativas, la formación de individuos no sólo comprometidos con el progreso de la sociedad cubana, sino que ese compromiso tiene que transformarse en meta personal en la que se conjuguen los intereses y las necesidades individuales, colectivas y sociales, hacia cuya solución no se puede avanzar sin el acompañamiento de la ciencia, la tecnología y la innovación.

La formación de los educadores, o sea, de los profesionales de la educación, alcanza una alta significatividad en las complejas condiciones actuales. Y es ese el encargo social de nuestra Universidad de Ciencias Pedagógicas. Hoy día se exige del claustro y de nuestros investigadores, asumir la compleja tarea de hacer que esta formación logre que nuestros egresados den pasos sólidos en su formación integral para poder asumir sus funciones profesionales desde la perspectiva a favor de lograrla, a su vez, en cada educando, en el camino hacia la educación de calidad, inclusiva y sostenible a la que se aspira.

El propósito de esta intervención es reflexionar sobre las maneras en que podemos, desde los diferentes contextos de formación, involucrar a nuestros estudiantes en un proceso pedagógico integral, de manera que vivencien y se apropien de lo que significa la formación integral y así, poder lograrla en sus educandos.

2. Un acercamiento a la reconceptualización de formación y formación integral

En esta reflexión, hay que partir de tres categorías clave entrelazadas entre sí que están en el enunciado de nuestro objetivo: formación integral, proceso pedagógico integral y contextos de formación entre las cuales la de mayor generalidad es la primera por la decisiva determinación que tiene en las otras dos categorías.

La comprensión de esta tríada y su trasposición a la práctica de la formación de los educadores, es el núcleo teórico de estos apuntes para promover innovaciones en las nuevas condiciones o nueva normalidad derivada de la pandemia en las cuales estamos involucrados todos los docentes de la Universidad.

En la investigación que se realiza en el Centro de Estudios Educativos (CEE) sobre la integralidad pedagógica, se han llegado a algunas conclusiones en torno a las categorías: formación, formación integral y formación profesional de los educadores.

El análisis sobre formación desde la pedagogía nos condujo a entender que se refiere a aquel proceso que permite unir, componer, crear, integrar, transformar para que las personas adquieran nuevas y superiores cualidades en un proceso educativo. Por tanto, tiene siempre un significado positivo.

Se entiende que formación es el proceso que conduce a lograr en los educandos los objetivos de la educación que se propone el sistema nacional de educación y la sociedad en su conjunto.

De este modo, se identifica con el desarrollo de las potencialidades del individuo; con el fortalecimiento de la configuración interna de la persona de modo que encuentre su propia identidad, el sentido de su vida, (en el que se integren el amor al ser humano, al país, al medio ambiente social y natural en que vive, como generalidades básicas), y con ello, la dedicación a una profesión y el sentimiento de la utilidad a su medio. Por ello, se ubica la formación como eje central del proceso pedagógico. Al mismo tiempo, se requiere que los sujetos participen conscientemente en este proceso por lo que significa en la conformación de su independencia, autorregulación y autonomía. Son estas las premisas con las que se avanza en la concepción de integralidad pedagógica que se construye.

A la luz de este análisis, la educación es un proceso más general y social que la formación que tiene un sentido personalógico singular. Un individuo se forma para llevar a plenitud sus potencialidades, para lograr sus proyectos de vida, para insertarse positivamente en la vida familiar, laboral y social con lo que satisficaría sus necesidades personales, sus intereses y aspiraciones, al tiempo que coopera y contribuye al desarrollo económico, político, ambiental, cultural y social del país.

Cuando se trata de la formación integral, un buen número de autores la determinan a partir de concebir dimensiones, por lo que, sin proponérselo, se representan al ser humano fragmentado; mientras que otros apuntan hacia una visión holística de la persona. En este segundo grupo nos ubicamos. Se parte de que la formación implica la integralidad de la personalidad y abarca la totalidad del

ser humano. Entonces, la formación integral se entiende como la cualidad que expresa el desarrollo armónico de las facultades humanas en lo afectivo, lo intelectual y lo ejecutivo y garantiza el vínculo del sujeto con la cultura, las contradicciones y anhelos de una época y un país determinado como expresa Del Pino (2010). Llamamos la atención a la expresión que, en esta definición, tiene un sentido holístico: lo afectivo-intelectual-ejecutivo, porque constituye el núcleo de la definición. Unidad que, para que funcione positivamente tiene que surgir del vínculo del sujeto con la cultura, contradicciones y anhelos de un país. En síntesis, la formación integral es el modo de actuar del sujeto, “el modo de ser en el mundo y para el mundo” (LINARES, 2013, p.2).

La formación profesional universitaria es la manera que se prepara y educa a los estudiantes para el cumplimiento de un deber social, además de ser un derecho humano. En este tipo de formación tienen que interrelacionarse tres factores principales: la motivación y las posibilidades intelectuales de los estudiantes, las necesidades laborales de la sociedad y las necesidades económicas de quienes estudian.

En particular, la formación de los profesionales de la educación está orientada, por la política educacional del país y los modos de actuación profesional pedagógicos que de ella se derivan. Pero para que sea integral, para evitar las fisuras que a veces las circunstancias eventuales propician, es imprescindible vincular todos los componentes del proceso formativo de los profesionales de la educación en la universidad. Muchas veces estos vínculos no se atienden o se produce formalmente.

En las actuales y novedosas circunstancias postpandemia, hay que considerar en el proceso de formación, los efectos negativos que puedan haber producido en los escolares e incluso en los docentes, el aislamiento social, la interrupción del tradicional proceso educativo en las escuelas, la ausencia del vínculo grupal, el aprendizaje ahora predominantemente individual y en dependencia de las teleclases con la ayuda de los padres y el inevitable ocio, todo lo cual que afecta emocional e intelectualmente a los escolares.

¿Cómo preparar a los estudiantes de las carreras pedagógicas para educar en estas nuevas condiciones? ¿Cómo abordar los efectos negativos que pueden haber producido en los escolares y docentes, el aislamiento social, la interrupción

del tradicional proceso educativo en las escuelas, la ausencia del vínculo grupal, el aprendizaje predominantemente individual y en dependencia de las teleclases?

¿Cómo afrontar las posibles afectaciones en lo emocional y en lo intelectual?

¿Qué cuestiones pedagógicas renovar?

A nuestro juicio, la clave está en retomar con una amplia visión, los vínculos con la cultura, con las contradicciones y los anhelos del país y con el momento histórico epocal como esencias condicionantes de la formación integral.

Cuando hablamos de la cultura la entendemos como el universo de todo lo creado por los seres humanos, material y espiritualmente, indisolublemente ligado al progreso de la civilización humana. En el campo de la didáctica, generalmente se asocia la cultura a los contenidos de las disciplinas que el estudiante debe asimilar, lo cual es correcto pero incompleto si dejamos fuera los sentimientos, emociones y significados de lo que se aprende. En el entendido de que el contenido verdadero de la cultura lo constituye el desarrollo propio del individuo como sujeto social, el desarrollo de sus fuerzas creadoras, de sus relaciones, necesidades, capacidades y formas de comunicación (MEZHUIEV, 1980). En este sentido amplio del significado de cultura, el maestro o profesor es un gestor cultural de los estudiantes, es un hacedor de conciencia. Se trata de que, en el proceso de formación integral, el estudiante se apropie y desarrolle sus recursos personales para afrontar los grandes y pequeños conflictos de la cotidianidad.

En resumen, en la formación cultural se integran de forma armónica lo teórico-conceptual, lo científico, lo histórico, lo político, lo pedagógico, literario, artístico en un proceso irreplicable de síntesis que cada estudiante y profesor asume y revela en su comportamiento.

Además, hay que contar con lo que las habilidades profesionales pedagógicas de los profesores aportan al proceso de aprendizaje para involucrar realmente al estudiante en este amplio camino cultural.

3. Particularidades de la integralidad en la formación del profesional de la educación

Para que en el contenido de enseñanza y aprendizaje se entrelacen los contenidos conceptuales, procesales, axiológicos, valorativos y actitudinales en un proceso formativo individual e integral, consideramos que debe partirse de la problematización del conocimiento, introducir las posibilidades de investigar, estimular la búsqueda de la información útil para procesarla, interpretarla y valorarla críticamente, establecer relaciones con las experiencias diversas del grupo o vivencias propias, atribuirle un significado a lo aprendido, revelar su funcionalidad y sus posibilidades de aplicación en la solución de los disímiles problemas profesionales o en cuestiones socio-comunitarias y sociopolíticas con un enfoque profesional y en vínculo con la realidad educativa y social.

El proceso de aprendizaje no sólo actúa y funciona en los diferentes tipos de clases, sino en todos los componentes organizacionales curriculares y en todas las actividades que realizan los estudiantes, es decir en lo académico, lo investigativo, lo laboral, lo político, lo artístico, deportivo o recreativo. No puede entenderse la participación en las actividades como una tarea a cumplir, sino que sientan su implicación en el fortalecimiento o consolidación de sentimientos, actitudes, valores en lo individual, grupal y social, articulado con el enfoque profesional (sus funciones y modos de actuación). Estas actividades, con sus especificidades constituyen una unidad que actúa en todo el proceso de formación inicial o de pregrado.

De lo que se trata es de darle al aprendizaje una función formativa que apunte al desarrollo integral del estudiante y le abra las potencialidades creativas e innovadoras para la futura conducción del aprendizaje de sus educandos.

El vínculo con la realidad es esencial porque formamos al educador de los futuros ciudadanos cubanos. Vivimos en un mundo convulso, donde todo se pretende manipular, donde se revela con fuerza la injusticia e inhumanidad, por tanto, no podemos ver lo ideológico y en particular lo político como algo adicional al proceso de formación integral. Este análisis forma parte de las contradicciones y anhelos de nuestro país. Al respecto Pogolotti (2019) se refería a que la política nos concierne a todos porque tenemos que aprender a discernir la verdad en un planeta

amenazado por la depredación, por la supresión de la diversidad cultural, por la propagación del racismo y la xenofobia, por la discriminación de las mujeres, por la imposición de una filosofía basada en el todo vale, por el ascenso de sectas fanáticas, por la imposición de falsas versiones de democracia y gobiernos que amenazan la paz mundial.

La formación ideológica, en particular la política y la ética, fortalece el protagonismo de los profesores en la formación integral del estudiante porque son los principales gestores del rigor y la calidad de todos los procesos que se desarrollan en la vida universitaria en función de esa formación integral.

Para ello, es imprescindible que funcionen las relaciones interpersonales entre todos los sujetos que intervienen en el proceso de formación profesional pedagógica. En ellas está presente la subjetividad en tanto se refiere a cuestiones de la conciencia individual, es decir, los intereses, fines, necesidades y capacidades de los sujetos que se reflejan en su comportamiento, ideas, preferencias, gustos, deseos y, en general, en toda su actividad consciente. La subjetividad contiene procesos afectivos y emocionales, las vivencias y experiencias acumuladas. De ahí su incidencia en la espiritualidad y sensibilidad de los seres humanos.

Pero esa subjetividad se construye en la relación activa que cada persona establece con el mundo que le rodea, es decir, con su familia, sus coetáneos, estudiantes, amistades. De hecho, la subjetividad es producto del desarrollo de la conciencia individual en interrelación con la conciencia social, por lo que, llega a rebasar los límites de la persona y adquirir una significación social general también.

Estas ideas se concretan cuando pensamos qué esperan de nosotros los estudiantes, los colegas de trabajo, cómo conducirnos en los diferentes espacios de formación, cómo orientarnos y orientar a los estudiantes hacia las grandes metas y aspiraciones personales y de la sociedad cubana actual.

Estas consideraciones nos evidencian la importancia que tiene el conocimiento no sólo de nuestros estudiantes, sino de los demás profesores y colegas, sobre la base de proyectos de trabajo a partir de metas comunes, con el establecimiento de una verdadera comunicación entre los participantes.

Esta comunicación deberá ser asertiva, empática, de modo tal que el profesor sea un gestor del conocimiento, con intercambios claros, precisos y estimuladores que propicien el diálogo y la polémica en el uso de la información para la construcción del conocimiento. Todo ello con un trato respetuoso, con normas de cortesía para fortalecer hábitos de convivencia, trabajo en equipo para reforzar el comportamiento cooperativo.

Pensemos siempre que, todo en nuestro comportamiento, educa. Lo que significa formar valores éticos y políticos, estimular la inteligencia, nutrir la vida espiritual, cultivar los sentimientos. Ello requiere de una intensa labor de superación de los formadores tanto en el dominio y el rigor de los saberes, como en la aplicación de métodos activos y problematizadores con una visión serena y a largo plazo, en la promoción del diálogo, en dar vida a la dimensión espiritual que sustentan la cultura y cohesión social, todos cimientos indispensables de la educación.

El docente universitario tiene que ser capaz de promover los aprendizajes desarrolladores y participativos, con el uso de la tecnología educativa, y propiciar reflexiones sobre la práctica desde la perspectiva de un pensamiento pedagógico que incite a los estudiantes a descifrar la realidad que les rodea y actuar en la búsqueda de las causas de los problemas educativos y el modo de afrontarlos.

Por eso, otro componente principal de la formación profesional pedagógica es la práctica docente-educativa que realizan los estudiantes en las escuelas por ser el período en que constatan lo aprendido, en el vínculo con la comunidad educativa de cada centro educacional, con la familia y la localidad, descubren lo que les falta y comprenden que la profesión de educador sobrepasa en mucho la mera transmisión de conocimientos. Sólo así comprenderán que el entorno social no es sólo una simple condición que puede favorecer u obstaculizar su formación y desarrollo sino que es parte intrínseca de este proceso formativo.

En la práctica docente-educativa, el estudiante:

- Constata las interrelaciones que tiene su profesión pedagógica con la política educativa del país,
- Comprende el compromiso socio-político con el entorno escolar y local,
- Identifica los problemas educativos reales a resolver,

- Valora los saberes de la vida cotidiana y el contexto económico y cultural comunitario en el que viven los escolares, sus familiares y otros sujetos sociales,
- Reflexiona sobre esa práctica para hacerla más efectiva y de calidad,
- Entiende que la investigación en lo cotidiano de su actividad pedagógica sienta las bases de innovaciones necesarias para guiar la formación de sus educandos.

La pandemia nos ha sacudido e impuesto nuevas condicionantes que tenemos que aprovechar para confirmar las mejores ideas educativas, hacer una reflexión crítica del pensamiento pedagógico e introducir innovaciones a tono con la realidad presente y el futuro que de ella emerge.

Nos preguntamos entonces:

- ¿Cómo logramos que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea desarrollador de la personalidad de los estudiantes con un enfoque integrador? - ¿Cómo hacer que los estudiantes sean protagonistas de su formación?
- ¿Qué actividades ejecutar en el trabajo metodológico de los colectivos pedagógicos en función de la integralidad?
- ¿Cómo deben funcionar los colectivos de año para darle continuidad a la formación integral de los estudiantes?
- ¿Cómo integrar la proyección social de la Universidad de Ciencias Pedagógicas en la formación de los estudiantes?
- ¿Qué sustentos teórico-metodológicos tiene la práctica docente educativa de los estudiantes? ¿Cómo seleccionar las escuelas que funcionen como unidades docentes?
- ¿Qué estilos de dirección de la organización institucional son decisivos en la formación integral de los estudiantes y la elevación de la calidad del claustro?

Consideraciones finales

La formación integral del profesional de la educación es una necesidad para avanzar con la vista puesta en el futuro de la patria y en la sociedad socialista próspera y sostenible que nos proponemos.

La formación de los profesionales de la educación es, además una manera de preparar a los estudiantes desde el contexto socio-histórico del presente con una visión de futuro. Ser un interlocutor activo para incentivar la necesidad de conocer mejor el mundo que vive, sus problemas y contradicciones, comprender los progresos y limitaciones de nuestra sociedad actual y así “alentar la defensa de la soberanía nacional, la voluntad de seguir construyendo un país orientado a la justicia social y a la solidaridad entre los seres humanos (...) un sembrador de riqueza espiritual, sed de conocimientos y fibras de sensibilidad” (POGOLOTTI, 2019, p.3).

Son los docentes universitarios de las carreras pedagógicas, los encargados de forjar a los nuevos educadores, lo cual exige de ellos su ejemplo personal en las cualidades que queremos que posean los estudiantes, capacidad de comunicación y una alta calificación profesional para ser el principal gestor del rigor y la calidad del proceso de formación de los profesionales de la educación.

La manera en que se introduzcan en la formación de los estudiantes de las carreras pedagógicas los vínculos con la cultura, las contradicciones y los anhelos del país y del momento histórico epocal como esencias de la formación, se dé al aprendizaje una función formativa que apunte al desarrollo integral del estudiante y le abra las potencialidades creativas e innovadoras para la futura conducción del aprendizaje de sus educandos, funcionen las relaciones interpersonales en un sentido constructivo y de crecimiento personal, se produzca la comunicación asertiva, empática, de modo tal que el profesor sea un gestor del conocimiento, con un comportamiento ético y político, que promueva la formación de valores, estimule la inteligencia y el pensamiento creativo, nutra la vida espiritual y cultive los sentimientos, estaremos propiciando el proceso pedagógico integral.



“Desde esta perspectiva, es indispensable refundar un pensamiento pedagógico con el propósito de entrenar a las generaciones que están naciendo para que descifren la realidad que los rodea y descubran la verdad tras los fuegos artificiales de lo ilusorio. (...) constituye un desafío gigantesco. Pero, los grandes desafíos han condicionado el crecimiento de la especie y, en el plano individual, han cargado de sentido el vivir cotidiano.” (POGOLOTTI, 2019, p.2)

REFERENCIAS

LINARES, Marta Liliana. Formación integral.<<http://marthalilianalinares.blogspot.com/2013/08/>,2013

MEZHUIEV, Vadim. La cultura y la historia. Edit. Progreso. Moscú, 1980

PINO, Jorge Luis del. La concepción integral del hombre y la educación. Fundamentos marxistas y martianos. Soporte digital. Centro de Estudios Educativos Varona, UCPEJV, La Habana, 2010.

POGOLOTTI, Graciela. La tacita de café. *Periódico Granma*. Lunes 2 de septiembre de 2019.

Manuscrito recibido el: 22 de abril de 2021

Aprobado: 14 de septiembre de 2021

Publicado: 14 de septiembre de 2021